

CRISTOS ROMANICOS EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

La realización del Inventario Artístico de Valladolid y su Provincia, que últimamente se ha llevado a cabo en el Departamento de Historia del Arte, nos ha permitido conocer las esculturas de Cristo crucificado de características románicas que se conservan en ella actualmente. Son cinco, de las cuales dos se encuentran en la iglesia parroquial de Pedrosa del Rey, una en Villafranca de Duero, otra en Santervás de Campos y otra en Villalba de la Loma. A ellas puede sumarse una última que se encuentra en el Museo Diocesano¹ procedente de la iglesia de la Victoria de Valladolid. De hecho se trata de una pieza gótica pero puede incluirse en el grupo porque su disposición es todavía románica.

Son imágenes de devoción, concebidas en función de su contenido religioso. La veneración popular que por una parte ha permitido que lleguen hasta nuestros días, ha introducido, por otra, modificaciones en su aspecto respondiendo al deseo de acomodarlas al cambio de gusto en épocas sucesivas.

Su tamaño oscila entre el metro y medio, y algo más de los dos metros. Son de madera policromada y, como es usual en la imaginería de la Edad Media que concibe sus imágenes para ser vistas de frente, están talladas solamente por su cara anterior. El dorso permanece plano, tratándose en rigor de relieves dependientes del madero de la cruz y del muro sobre el que se colocan. Sin embargo los Crucifijos de Villafranca de Duero y Santervás de Campos tienen talladas las piernas por detrás, e incluso en este último, se esbozan muy rudimentariamente los plegados del paño en la parte posterior, pero sin perder la forma plana. Por lo que respecta a la policromía, únicamente puede señalarse que se les han hecho repintes sucesivos y, en general poco afortunados, que necesariamente modifican el aspecto primitivo de dichas obras.

Todas ellas responden al tipo iconográfico que acabará imponiéndose en el mundo occidental y que representa a Cristo con cabello largo, barba y con un lienzo que cubre desde las caderas hasta las rodillas como única vestidura. Este sistema de representación ha sido definido como una síntesis de la fórmula helenística que valora el estudio del desnudo, con la preferencia siríaca por lo expresivo frente a la bella forma². Tienen el cabello partido al medio en dos bandas,

¹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *El Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid*, Goya n.º 101, 1971, p. 321.

² MALE, E., *L'art religieux du XII^e siècle*, Paris, 1924, p. 82.

cayendo hacia los hombros y dejando al descubierto las orejas. Carecen de ellas los de Villalba de la Loma y Santervás. La barba en todos los casos es bastante corta y suele presentar trazos geométricos. Ninguno en la actualidad tiene corona, pero el de la nave del Evangelio de Pedrosa del Rey y el de Villalba de la Loma tienen una forma extraña de disponer el remate de la cabeza. Adopta un perfil cilíndrico con la parte superior plana, por lo que cabe pensar que fueron tallados con corona de rey y más tarde se prescindió de ella, o, más posiblemente, este remate sirvió para encajar una corona de orfebrería³. El crucifijo de Santervás de Campos es el único de los seis que tiene los ojos abiertos según es uso en la alta Edad Media; los restantes obedecen al tipo de Cristo muerto que triunfa en occidente a partir del siglo XI⁴. Como es usual en la iconografía románica⁵, son Cristos impasibles, de composición rígida en la que los miembros tienden a disponerse en esquemas perpendiculares, evitando el sometimiento a las leyes de gravedad. Cuando las articulaciones se flexionan lo hacen de forma angulosa. La posición de los brazos varía, y mientras los de Santervás y Villafranca de Duero los tienen prácticamente perpendiculares con respecto al cuerpo, los restantes adoptan una posición oblicua, pero en todos los casos muestran las manos completamente abiertas. Las piernas son paralelas y no se tallan separadamente sino que se abren huecos en aquellas partes en que no se juntan dejándose soldadas en los lugares que están en contacto. Los pies, paralelos o ligeramente divergentes se fijan al madero cada uno con un clavo a excepción del que se encuentra en la sacristía de la iglesia de Pedrosa del Rey, que tiene sujetos los dos pies con el mismo clavo. Pero aún en este caso, las piernas permanecen paralelas, flexionándose los pies a la altura del tobillo para montar uno sobre el otro de una forma un tanto forzada. El Cristo de Villafranca de Duero apoya los pies en un supedáneo. Los restantes no lo tienen, pero en el que se encuentra en Pedrosa del Rey, se pueden advertir claramente las huellas que indican que lo tuvo y que le ha sido quitado posteriormente.

Por lo que respecta a la anatomía, es en todos ellos muy esquemática y convencional, señalándose especialmente las costillas de una manera muy clara.

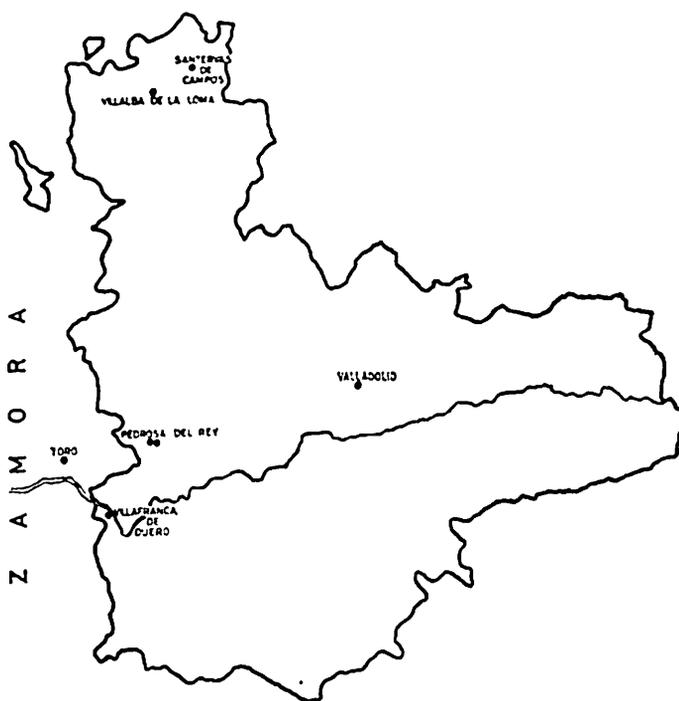
Tres de estos Crucifijos, es decir, los dos de la iglesia de Pedrosa del Rey y el de Villafranca de Duero, que se encuentran a pocos kilómetros a uno y otro lado de dicho río, pueden constituir un pequeño grupo dentro de este conjunto de

³ El Cristo de Lucca, uno de los más venerados por los peregrinos que iban hacia Roma, se mostraba con una corona en las solemnidades. MALE, E., *Ob. cit.*, p. 254. Una gran parte de los cristos románicos que han llegado hasta nuestros días tienen corona tallada. La preferencia posterior por la de espinas hizo que desapareciesen estas coronas reales.

⁴ REAU, L., *Iconographie de l'art chrétien*, Paris, 1957, t. II, 2.^a parte, p. 478.

⁵ DONCOEUR, P., *Le Christ dans l'art français*, Paris, 1948, t. I, p. 166, recoge la descripción e interpretación que L. BREHIER hace en *L'art Chrétien*, Paris, 1918, p. 239.

Cristos vallisoletanos, no solamente por su proximidad geográfica, sino sobre todo porque se ajustan a un esquema común que les vincula pese a las diferencias que pueden apreciarse entre ellos. Responden los tres al tipo de Cristo muerto, coincidiendo en todos la suave inclinación de la cabeza hacia la izquierda, la forma de la barba, los brazos un poco flexionados y el carácter rigurosamente vertical y plano del cuerpo. Pero donde se advierte la relación de una forma más clara es en el plegado del paño, con una vuelta en la parte superior, un nudo con el lazo hacia arriba en el lado izquierdo y un sistema de plegados que en esquema es el mismo: pliegues paralelos verticales a la izquierda, y también paralelos pero en disposición oblicua y ligeramente curva a la derecha. El de Villafranca y el de la nave del



Emplazamiento de los Crucifijos románicos en la provincia de Valladolid.

Evangelio de Pedrosa presentan en ambos costados unas vueltas de tela que llegan casi hasta el borde del paño, coincidiendo también en que los dos apoyaban los pies sobre un supedáneo aunque como ya hemos dicho el de Pedrosa lo haya perdido.

El de mayor calidad es el de la iglesia de Villafranca de Duero. Es el más esbelto de proporciones y el más majestuoso. La policromía actual sobre una gruesa capa de estuco, le añade elementos patéticos que están lejos del espíritu del momento.

Los de Pedrosa son algo más naturalistas pero más toscos de factura. El que se guarda en la sacristía muestra un deseo de ajustarse al nuevo gusto fijando los pies a la cruz con un solo clavo, pero su ejecución es muy torpe. Los dos están horriblemente repintados.

La coincidencia de que se den unos rasgos comunes en un área tan delimitada, sugiere la posibilidad de que hayan salido los tres de un mismo taller. La radicación de éste en cualquiera de las dos localidades parece poco probable, por la escasa importancia de ellas, pero sin embargo la proximidad de ambas a Toro permite pensar que aquí era donde se fabricaban, sobre todo teniendo en cuenta que en el coro de la Ermita de Nuestra Señora del Canto, hay uno ⁶ que muestra iguales características, pese a las modificaciones a que se le ha sometido en el siglo xv.

El principal problema lo plantea su cronología. Teniendo en cuenta las imprecisiones derivadas de la escasez de piezas datadas con que comparar, de los rasgos arcaizantes que persisten en los talleres y de la tosquedad de ejecución, pueden considerarse por la disposición y por el sistema de pliegues, como tipos de la segunda mitad del siglo xii, suponiendo de este momento el de Villafranca de Duero, mientras que los de Pedrosa, de proporciones más cortas y aspecto menos severo, podrían haber sido ejecutados en los primeros años del siglo xiii.

Los otros tres Cristos se localizan lejos de esta zona y se apartan de esta características. El de Santervás de Campos que actualmente preside el ábside del Evangelio de la iglesia parroquial ⁷ es una pieza notable a pesar de sus repintes. Como ya se ha dicho, es el único que tiene los ojos abiertos, mostrando como característica más notable el movimiento de su perfil, frente al carácter plano de los anteriores, incluso frente al aspecto rígido que de él mismo ofrece una visión frontal. El vientre es claramente abombado y las rodillas se flexionan hacia delante. El paño tiene una disposición muy simple, simulando que se ha ceñido a las caderas con una cuerda y se han vuelto hacia abajo los bordes superiores. Se forma un pliegue vertical sobre cada pierna. Puede considerarse esta escultura de fines del siglo xii, quizá del momento en que terminada la iglesia en que se ha conservado hubo necesidad de equipararla para el culto.

El Cristo de Villalba de la Loma es muy plano, mucho más corto de proporciones, pero más movido de disposición. El tratamiento del rostro, pelo y barba es de gran rigor geométrico, pero el movimiento del cuerpo y sobre todo la forma de disponer el paño, similar al de un Crucifijo del Museo de Arte de Cataluña ya

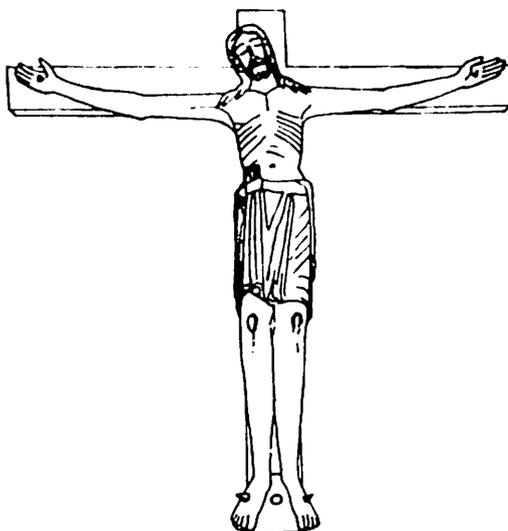
⁶ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de España*, Provincia de Zamora, Madrid, 1927, p. 240.

⁷ Se trata de un edificio románico mudéjar de la segunda mitad del siglo xii. HERAS GARCÍA, F., *Nuevos hallazgos románicos en la provincia de Valladolid*, B. S. E. A. A. T., XXXIV-XXXV, p. 207.

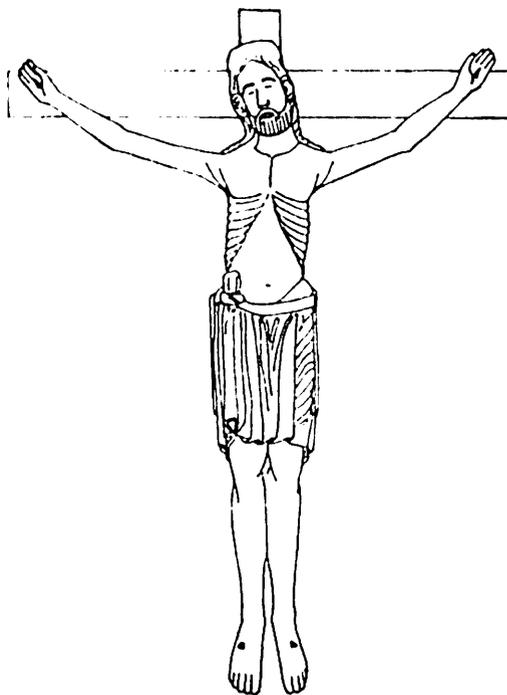
del siglo XIII⁸, hacen pensar en la persistencia de rasgos arcaizantes en fecha avanzada.

El del Museo Diocesano de Valladolid, procedente de la iglesia de la Victoria de dicha ciudad, es ya una pieza gótica pese a la disposición paralela de los pies. Aunque persiste el esquematismo en el tratamiento de la anatomía podemos apreciar un naturalismo en las formas y en el nuevo ritmo del plegado del paño que permiten situarla a mediados del siglo XIII.

CATALOGO



Villafranca de Duero. Iglesia parroquial.



Pedrosa del Rey. Iglesia parroquial.
Lado del Evangelio.

VILLAFRANCA DE DUERO

Iglesia parroquial. Lado de la Epístola.

Altura: 1,89 metros.

Material: Madera policromada. La espalda es plana, pero tiene las piernas talladas en la parte posterior. Muy repintado; con estuco y pintura se han fingido borbotones de sangre que brotan del costado, y heridas en las rodillas.

⁸ COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., *Pintura e imaginería románicas*, vol. VI de *Ars Hispaniae*, Madrid, 1950, p. 354.

Sin corona. El pelo cae hacia los hombros dividido en dos bandas dejando descubiertas las orejas. Barba corta. Tiene los ojos cerrados. Está representado desnudo con un paño anudado a la izquierda, con pliegues verticales en ese lado y oblicuos en la derecha. Anatomía esquemática. Brazos muy largos y casi perpendiculares al cuerpo, con las manos abiertas. Costillas muy marcadas, en número de seis. Las piernas son paralelas unidas en un solo bloque hasta los tobillos, donde se separan. Los pies ligeramente divergentes van sujetos cada uno con un clavo sobre un supedáneo que parece haber sido agujereado para sujetarlo y poderlo sacar en procesión.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.

PEDROSA DEL REY

Iglesia parroquial. Capilla del lado del Evangelio.

Altura: 2,10 metros.

Material: Madera policromada. Plano por detrás. Muy repintado.

Responde al tipo de Cristo muerto, pero sin signos de padecimiento en el rostro. La cabeza remata en forma cilíndrica. El pelo dividido en dos, cae hacia la espalda por detrás de las orejas hoy disimuladas por la pintura. Lleva barba tallada someramente en trazos paralelos. Se le representa desnudo, con un paño de pureza bastante amplio anudado a la izquierda. Los pliegues son convencionales, en trazos paralelos verticales, excepto en la pierna derecha que son oblicuos y curvos, aunque también paralelos. La anatomía es muy esquemática. Tiene las manos abiertas, los brazos en disposición oblicua y ligeramente doblados en el codo. El tórax muestra unos pectorales planos y las costillas muy marcadas en número de diez. Las piernas están talladas solamente por su parte delantera formando parte ambas de un mismo bloque, solamente a la altura de los tobillos han sido separadas. Los pies, paralelos, muestran huellas de mutilación posiblemente por haberle sido quitado un supedáneo.

Cronología: Fines del siglo XII, o principios del siglo XIII.

PEDROSA DEL REY

Iglesia Parroquial. Sacristía.

Altura: 1,84 metros.

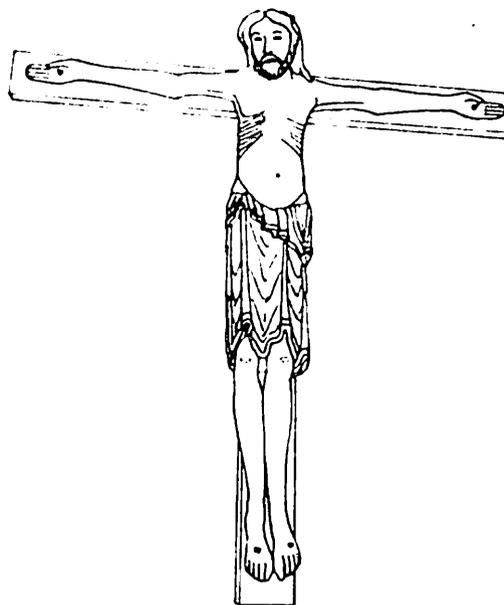
Material: Madera policromada. Plano por detrás. Muy repintado con sucesivas capas de pintura.

También muerto pero con los ojos entreabiertos en la policromía actual. Sin corona. El pelo cae hacia la espalda por detrás de las orejas. Tiene una pequeña

barba rudamente trazada. El rostro hermético no presenta aspecto de dolor. Desnudo, con un gran paño de pureza anudado al lado izquierdo. El cuerpo presenta una disposición rigurosamente vertical, con una anatomía muy esquemática, mostrando las costillas muy marcadas en número de seis. Los brazos, rígidos, son lige-



Pedrosa del Rey. Iglesia parroquial.
Sadristiá.



Santervás de Campos. Iglesia parroquial.

ramente oblicuos con respecto al cuerpo. Las piernas, separadas desde las rodillas, son paralelas, pero los pies se cruzan verticalmente de una manera muy forzada. En conjunto demuestra una ejecución torpe.

Cronología: Primeros años del siglo XIII.

SANTERVAS DE CAMPOS

Iglesia parroquial. Abside del Evangelio.

Altura: 2 metros.

Material: Madera policromada. Plano por detrás, a excepción de las piernas.

Muy repintado.

Desnudo y vivo, con los ojos abiertos. Pelo partido al medio, cayendo hacia la espalda y ocultando las orejas. Barba corta con rizos geométricos. Los brazos se disponen de forma perpendicular al cuerpo, con las manos abiertas. En el tórax, las costillas se marcan profundamente en número de diez. El vientre es abultado.

El paño simula haber sido atado con una cuerda a la altura de las caderas y haber vuelto hacia abajo la tela sobrante. Las piernas son paralelas, flexionadas en las rodillas hacia el espectador. Los pies se fijan cada uno con un clavo.

Cronología: Fines del siglo XII.

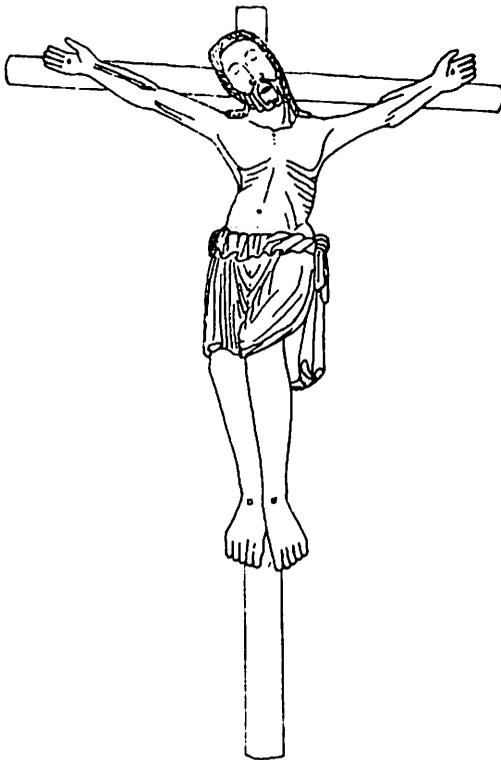
VILLALBA DE LA LOMA

Iglesia parroquial. Lado del evangelio de la cabecera.

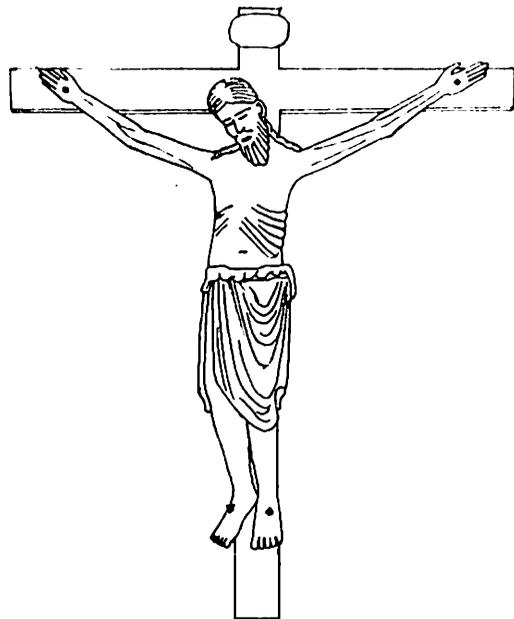
Altura: 1,57 metros.

Material: Madera policromada, completamente plano por detrás. Muy repintado.

Tiene la cabeza plana en la parte superior, con un pequeño reborde. El pelo y la barba siguen un trazado muy geométrico. Las orejas quedan ocultas. Está



Villalba de la Loma. Iglesia parroquial.



Valladolid. Museo Diocesano.

representado muerto, pero sin aspecto de sufrimiento en el rostro. Los brazos son oblicuos respecto al cuerpo, y éste se flexiona hacia la izquierda. La anatomía es muy esquemática. El paño vuelto en su parte superior se anuda a la derecha. Las

piernas están unidas en un solo bloque y tiene los pies ligeramente divergentes fijados a la cruz cada uno con un clavo.

Cronología: Primeros años del siglo XIII.

VALLADOLID

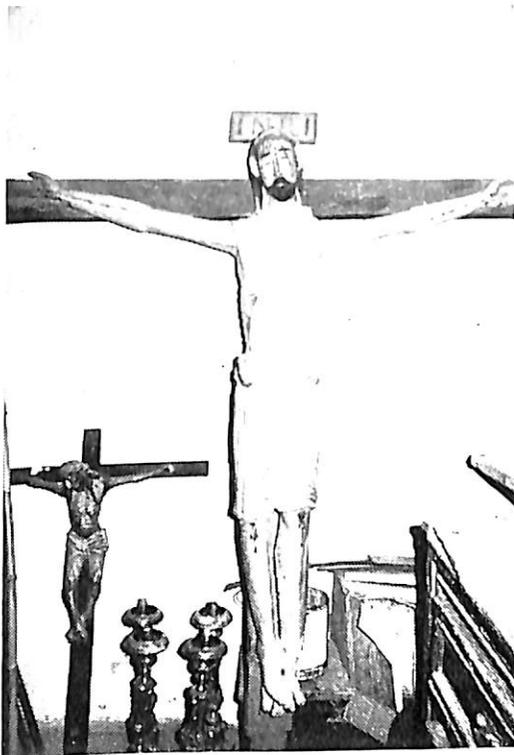
Museo Diocesano. Procedente de la iglesia de la Victoria.

Altura: 1,53 metros.

Materia: Madera policromada. Plano por detrás, con la espalda hueca, pero con las piernas talladas en su parte posterior. Repintado.

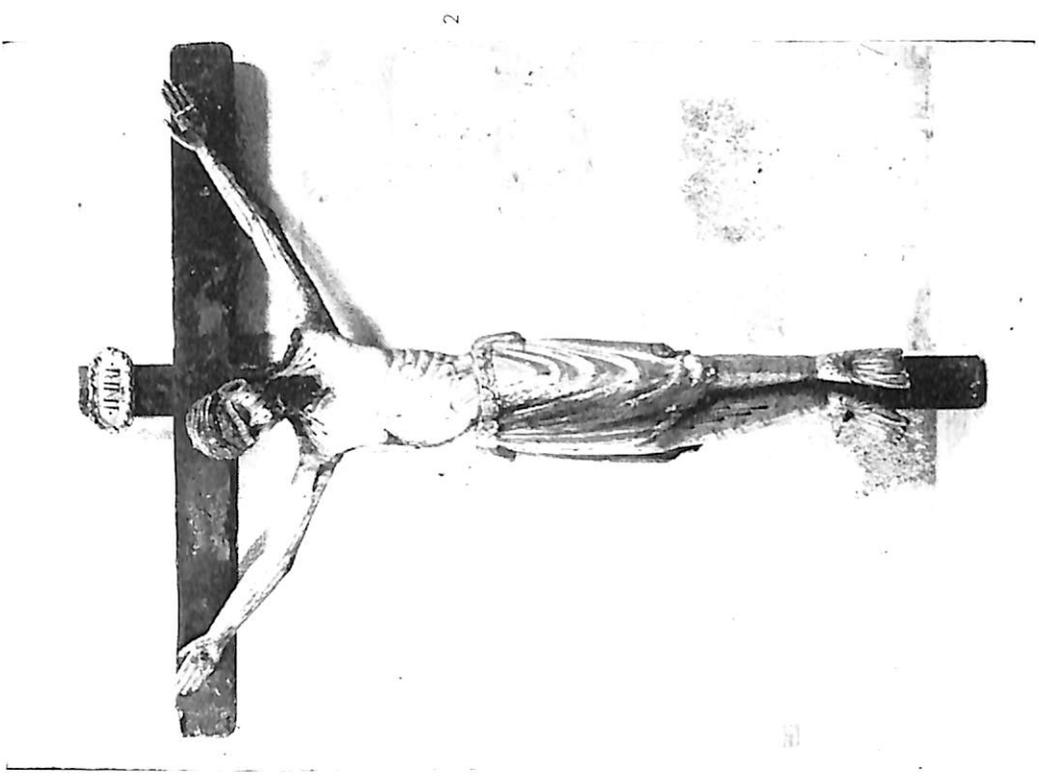
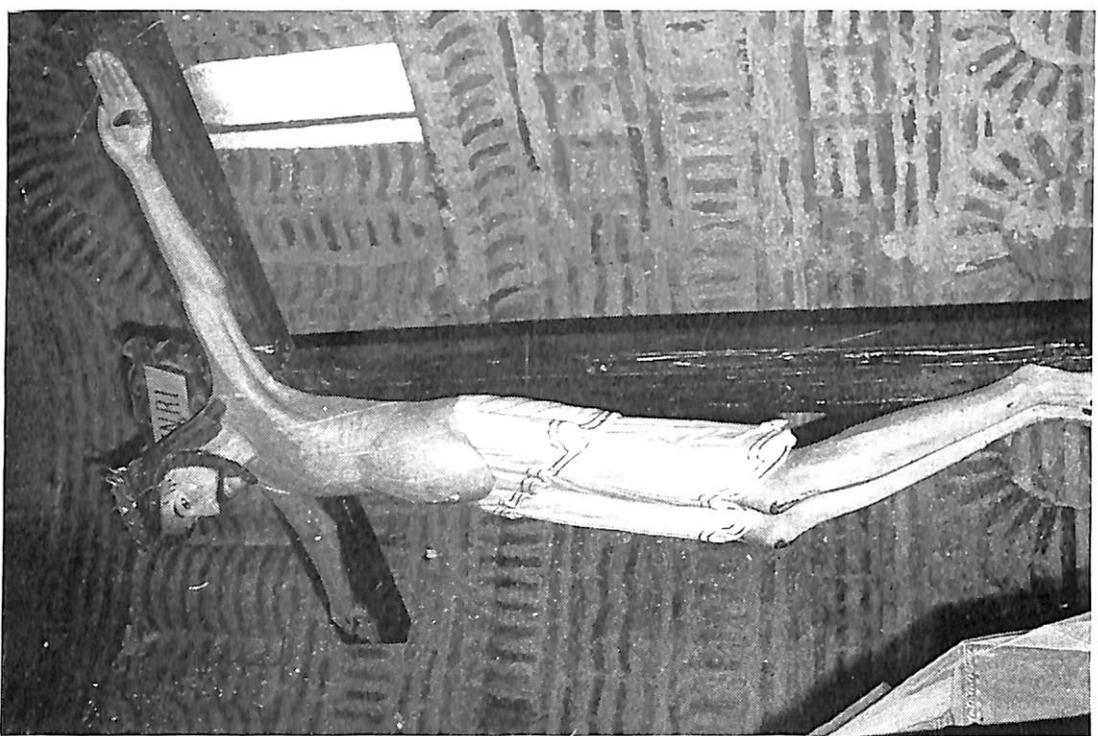
Responde al tipo de Cristo muerto pero sin signos de sufrimiento. Tiene el pelo con raya en medio, cayendo hacia los hombros y dejando al descubierto las orejas. La barba es más larga que en los anteriores y se dispone en forma de trazos verticales y paralelos. Los brazos son oblicuos con respecto al cuerpo y un poco doblados hacia el codo. Tiene las manos abiertas. La anatomía aunque esquemática, muestra un modelado más suave. Las costillas en número de cinco se marcan todavía mucho. El paño va sujeto con una cinta sobre la cual se dobla después hacia abajo la parte superior del paño. A la derecha los pliegues adoptan suaves formas en V. A la izquierda el paño se abre dejando ver la pierna. Como esto no es frecuente en la Edad Media cabe suponer que sea una modificación introducida en el siglo XVI, de cuyo momento data la policromía actual.

Cronología: Hacia mediados del siglo XIII.—JULIA ARA GIL.



Crucifijos románicos:

1. Villafranca de Duero. Iglesia parroquial.
2. Pedrosa del Rey. Iglesia parroquial. Lado del Evangelio.
3. Pedrosa del Rey. Iglesia parroquial. Sacristía.
4. Villalba de la Loma. Iglesia parroquial.



Crucifijos románicos:
1. Santervás de Campos, Iglesia parroquial.
2. Valladolid, Museo Diocesano.